

BEN B. SELIGMAN
(1912 - 1970)

Enseñó en la universidad de Massachussets.

En 1970 recibió el premio Veblen-Common, pero no pudo asistir a la ceremonia porque falleció. “Lo que tenía que ser una celebración se convirtió en un réquiem”, afirmó Robert L. Heilbroner (1971) en la ocasión. La disertación que había preparado fue leída por su hijo Robert.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Seligman? Porque “era un economista extraordinario, capaz de encarar tareas que requerían coraje, como realizar el comentario bibliográfico de los Collected scientific papers de Paul Anthony Samuelson... Para él el análisis económico no era un ejercicio de imaginación carente de obstáculos, ni siquiera una herramienta para el cambio social, sino un instrumento todavía más importante para entender a la sociedad como tal. En sus manos el análisis económico era parte de la filosofía moral... Hay pocos placeres que igualan al de editar una monografía con la cual uno está esencialmente de acuerdo, porque no solamente le habla a uno, sino que habla por uno” (Heilbroner, 1971).

Sintéticamente, en la referida disertación dijo lo siguiente: “Deseo hoy plantear la relación entre la filosofía y la economía desde el punto de vista histórico... Buscando una teoría científicamente pura de la generación del ingreso y la riqueza, los economistas fueron los primeros -entre los científicos sociales- en abandonar la filosofía... Los antiguos, por el contrario, buscaban en la ética criterios básicos para evaluar el comportamiento económico” (Seligman, 1971).

“Utilizando el modelo de Thomas Samuel Kuhn, no resulta difícil demostrar que la doctrina económica que rigió hasta antes del siglo XVIII fue ‘Tolomeica’, en su incapacidad para incorporar los nuevos hechos. Adam Smith fue bien recibido -más aún, ansiosamente esperado- porque ofreció reemplazar la vieja visión por una nueva concepción que ofrecía un poder Copernicano para explicar la riqueza de las naciones” (Seligman, 1971).

“En la época de Aristóteles los mercados eran locales. La actividad económica estaba inserta en preocupaciones sociales y filosóficas, que enfatizaban la ética y la política. Platón subrayaba la importancia de la política. La teoría del intercambio ocupaba un lugar muy poco

importante en el pensamiento griego... La identificación plena de la virtud con el comercio no aparece hasta la Reforma” (Seligman, 1971).

“En San Agustín, Peter Lombard o Santo Tomás, la fundamentación y confianza en la ley natural permaneció intacta. Los planteos morales se basaban en la ley natural, y en la tendencia humana a saber lo que es bueno. El comportamiento debía ser guiado por algo más que las necesidades prácticas del ser humano... El sistema tomista fue duramente cuestionado por Duns Scoto. La doctrina de la usura, aunque modificada, no podía sobrevivir. En el siglo XVI los comerciantes estaban suficientemente irritados como para eludirla utilizando estratagemas, en el siglo XVIII nadie le prestaba mucha atención a sus implicancias” (Seligman, 1971).

“La discusión económica comenzó basada en supuestos atomísticos, posibilitando que el auto interés se convirtiera en el principio moral fundamental... En Smith hay una tensión no resuelta entre la benevolencia (o simpatía) y el auto interés. En La teoría de los sentimientos morales se nota la influencia de Shaftesbury y Hutcheson, en La riqueza de las naciones de Bernard de Mandeville... Con Jeremy Bentham la discusión pasó de la ley natural a la utilidad... En el continente europeo (particularmente en Alemania) el mecanicismo individualista repugnaba, porque ignoraba el aspecto emocional y la riqueza de la personalidad humana” (Seligman, 1971).

“El marxismo tiene sus raíces en la filosofía alemana, el socialismo utópico francés y el análisis económico inglés. Pero la clave de su cosmovisión es el cambio, más que el equilibrio Victoriano. Por otra parte analizó el sistema en su totalidad. Su teoría de la circulación y acumulación constituye una teoría del desarrollo económico, basada en la acumulación de factores, la tecnología y el rol central del capitalista” (Seligman, 1971).

“El marginalismo suministró la ideología que necesitaba la victoriosa clase media, para idealizar lo que constituía una buena sociedad. La ley natural, el laissez faire y el individualismo, cumplieron ese rol de manera muy satisfactoria” (Seligman, 1971).

“Ninguno de los paradigmas existentes sirve a las actuales necesidades humanas. Las decisiones son ahora grupales, organizacionales y gubernamentales. Las organizaciones tienen objetivos cuasi políticos... La construcción del nuevo paradigma implica combinar teoría y política, lo cual implica desarrollar la economía política y la economía social” (Seligman, 1971).

Es autor de Principales corrientes en el análisis económico moderno, desde 1870, publicado en 1962; La pobreza como una cuestión pública, publicado en 1965; La victoria más notoria: el hombre en la era de la automatización, publicado en 1966; Aspectos de la pobreza, editor, publicado en 1968; Pobreza permanente, un síndrome americano, también publicado en 1968; Análisis económico del disenso, que también viera la luz en 1968; Moldeadores del pensamiento moderno, editor, publicado en 1970; y Potentados: negocios y empresarios en la historia americana, publicado en 1971.

Heilbroner, R. L. (1971): "Ben Seligman - an appreciation", Journal of economic issues, 5, 1, marzo.

Seligman, B. B. (1971): "Philosophic perceptions in economic thought", Journal of economic issues, 5, 1, marzo.